

ninguno de estos proyectiles cayó, durante el sitio, en el lugar que deseaban los artilleros de Calleja.

XXXIX.

Este horrible fuego no llegó á interrumpirse ni en el día ni en la noche durante todo el tiempo del asedio. ¿Qué importaba á Calleja la destruccion de aquel pueblo que habia cometido el horrible crimen de abrigar en su seno á los defensores de la patria? En una comunicacion que dirigió al virey Venegas el 20 de Febrero, al día siguiente de haber sido rechazadas sus columnas en la calle *Real*, decíale: "Si "Cuantla no quedase destruida como Zitácuaro, el enemigo "creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse, multiplicaria sus fortificaciones en parajes convenientes, y las "tropas con que contamos se aniquilarian, y la insurreccion cundiria rápidamente y tomaria un nuevo y vigoroso "aspecto...."

"*Cuantla debe ser demolida*, y si es posible, sepultados "los facciosos en su recinto; así nadie se atreverá en adelante á encerrarse en los pueblos, ni encontrarán aquellos "otro medio para libertarse de la muerte que el dejar las armas...."

La dominacion española parecia hablar por la boca de Calleja! ¡Guerra de exterminio, ya que los hijos de la colonia aspiraban al goce del imprescriptible derecho de libertad! ¡Guerra de devastacion y de ruinas, ya que los esclavos se habian alzado contra sus crueles y antiguos opresores!

Caían las bombas sobre Cuantla y destruian con pavoroso estrépito las casas del pueblo, cuya construccion no era á propósito para resistirlas; los habitantes pacíficos abandonaban sus moradas, y corrian á buscar un refugio en las iglesias; luego, fuéronse acostumbrando á aquella lluvia incesante de proyectiles: cuando distinguian una bomba en el aire se tendian en tierra y esperaban la explosion; pasada ésta, recojian los fragmentos de hierro y los llevaban á la maestraza establecida por Morelos. Los muchachos del pueblo hicieron de esta pesquisa de balas enemigas una diversion y un comercio: vendian al ilustre caudillo el hierro de los proyectiles, que fundido de nuevo se les devolvía á los realistas por las bocas de los cañones y fusiles de los mexicanos.

En los últimos días del mes de Marzo, dispuso Morelos que Larios con una fuerza, hiciera una salida con el objeto de apoderarse de un convoy de víveres y municiones que debia llegar al campo realista. Hízolo así el valiente guerrillero; pero cercado por gran número de tropas enemigas, al mando de Armijo, quedó dispersada su gente, y los prisioneros que cayeron en manos del vencedor, fueron pasados por las armas....

XL.

Al mismo tiempo que este descalabro disminuyó la ya mermada fuerza de los sitiados, Calleja dispuso cortar el agua de *Xuchitengo* que abastecia á la poblacion de este in-

dispensable elemento de vida. El batallón de *Lobera*, protegido por las tinieblas de la noche, llevó á cabo esta orden terraplenando en un grande espacio la zanja que servia de conducto al agua y dando otra direccion á la corriente.

Morelos comprendió el inmenso daño que acababan de hacerle, y mandó á Galeana que levantára un fortín en el punto de la toma del agua para contrarestar los trabajos de los enemigos. Construyóse el fuerte bajo los fuegos realistas, y día tras día fué campo de heróicas acciones ese reducto. Morían los patriotas por libertar á sus bravos compañeros de los horrores de la sed, y quizás mas de una vez, los defensores de Cuautla bebieron el agua mezclada con la sangre de sus generosos hermanos de armas. ¡Cuando la gratitud de la patria quiera levantar una estatua al inmortal Galeana, deben buscarse cuidadosamente los escombros de aquel reducto, para alzar sobre ellos su imágen gloriosa!

Hé aquí confesado por el mismo Calleja el denuedo de los mexicanos. Decia al virey Venegas en 4 de Abril de 1812: "Al amanecer de ayer quedó cortada el agua de *Xuchitengo* que entraba á Cuautla, y terraplenada la zanja que la conducia con órden al Sr. Llano, por hallarse próxima á su campo, de que destinase el batallón de *Lobera* con su comandante á solo el objeto de impedir que el enemigo rompiese la toma; pero á pesar de todas mis precauciones y en medio del día, permitió por descuido que no solo la soltase el enemigo, sino que construyese sobre la misma presa un caballero ó torreón cuadrado y cerrado, y además un espaldón que comunica el bosque con el torreón, por cuyas obras cargó un gran número de trabajadores, sostenidos desde el bosque. Apesar de su ventajosa situacion, dispuse que el mismo batallón de *Lobera*, ciento cincuenta patriotas de *San Luis* y cien granaderos, todo al cargo del Sr. coronel José Antonio Andrade, atacase el torreón y parapeto á las once de la noche, lo que verificó sin efecto, y tuvimos cuatro heridos y un muerto.

"Sigue el enemigo con extraordinaria actividad reparando

"ruinas, construyendo nuevas baterías y atacando alternativamente todos los puntos de la línea."

En la misma fecha añadía Calleja á su parte las siguientes palabras: "... Morelos emplea todos los medios que se propone, y son capaces de producir efecto, escopeteando todo el día á los diferentes puestos que cubren la entrada de las cuatro tomas de agua, y no hay alguno que no haga sobre ellos algun ataque vigoroso hasta llegar á las bayonetas..."

Y así siguieron aquellos héroes durante todo el asedio, disputando hora tras hora á los realistas el agua de la toma. Algunos días era tan reñido el combate, que no era posible hacer llegar el agua al pueblo.

El calor sofocante del Sur aumentaba la sed en los soldados y habitantes pacíficos; entónces muchos de ellos pegaban sus lábios al lodo de las calles y las plazas y saboreaban con avidez el mezquino jugo que refrescaba por un momento sus áridas bocas. (*)

XLI.

La noche del 5 de Abril, Morelos, Galeana y Aguayo, atacaron denodadamente el fortín del *Calvario*, puesto importantísimo para los sitiadores, y que situado en el extremo

(*) Histórico.

norte de la calle *Real*, era no solo el punto mas avanzado que ocupaban los realistas, sino tambien el eslabon, por decirlo así, que unia por aquel lado las líneas de Calleja á las del brigadier Llano. Al mismo tiempo, los otros jefes independientes llamaban la atencion del enemigo haciendo fuego sobre toda la línea de circunvalacion. Mandaba en el *Calvario* un valiente español llamado Riaño, cuya familia habia experimentado la pérdida de algunos de sus miembros, muertos á manos de los patriotas. Estrechado este bravo oficial por las columnas mexicanas, abandonó las afueras de la batería, y se refugió al interior del fuerte, dispuesto á hacerse matar primero que rendirse. Allí lo siguieron los asaltantes arrojando granadas de mano, y calando luego sus bayonetas penetraron al fin al interior, pasando ántes sobre el cadáver del valiente Riaño.

Ya la artillería del fortin, falta de defensores, habia caido en poder de Morelos y solo faltaba conducirla á la plaza para que hubiera sido el triunfo completo. Pero el *Calvario* encerraba algunas provisiones; echáronse sobre ellas los hambrientos sitiados y perdieron un tiempo precioso. Cuando se trató de conducir á la plaza los cañones conquistados, ya les rodeaban grandes masas de tropa enviadas á toda prisa por Calleja y Llano; y no sin esfuerzo lograron los patriotas romper el muro de hierro que les cercaba, tornando á la plaza sin trofeos, pero cubiertos de gloria.

XLIII.

El hambre, esa siniestra y eterna compañera de la guerra ya se hacia sentir con fuerza dentro de Cuautla. Algunos historiadores han hecho un cargo á Morelos de no haber provisto abundantemente á la poblacion que escogió para resistir á Calleja; pero nosotros creemos que esta injusta censura, no empaña en lo mas mínimo la honra del héroe. Ya hemos visto que apénas supo la marcha de Calleja, fué su primer intento dirigirse á Izúcar y esperarle allí con mejores elementos de resistencia; y si permaneció en Cuautla, debido fué á la rápida marcha de los realistas que no le dejaron llevar á cabo su primitiva idea. Además, la gran superioridad numérica de los realistas no le permitió enviar expediciones que condujeran de los pueblos y haciendas cercanas los víveres, cuya falta, él, mas que ninguno, deploraba. Y sin embargo, ántes de la llegada de Llano, organizó diversas partidas que aventurándose á cortas distancias volvieron á la plaza con algunas provisiones.

Hemos visto tambien que Larios fué comisionado para apresar un convoy que debia llegar al campamento realista, proyecto que solo dió por resultado la destruccion completa de la tropa del atrevido guerrillero. Morelos no fué, pues, reo de negligencia para procurar el abastecimiento de sus tropas y de los habitantes de Cuautla. Hizo mas aun; llegó

un momento en que sometió á sus oficiales, la intencion que le animaba de salir personalmente al frente de alguna fuerza, para introducir á la plaza los anhelados víveres. Opusieron con justicia sus dignos compañeros, representáronle la necesidad de que se conservára dentro de Cuautla; y en su lugar, pidió salir el bravo Matamoros, lo que verificó la noche del 10 de Abril, á la cabeza de pocos dragones, arrojando con increíble arrojo las líneas enemigas.

El hambre aumentaba dia tras dia, intensa y terrible; las provisiones del ejército pronto hubieron de agotarse; tambien se agotaron los comestibles de las tiendas de Cuautla. Ya á mediados de Abril, combatientes y pobladores pacíficos discurrían pálidos y macilentos por entre los ensangrentados escombros. . . . El aguardiente y la miel corrompida, únicos artículos que abundaban, eran delicioso pasto para aquellos estomágos vacios, para aquellos cuerpos atormentados por la doble tortura del hambre y de la sed, pero que alentaban aun la fuerza bastante para disparar sus armas en defensa de la libertad mexicana! . . . Las madres veían morir á sus hijos, porque sus pechos enjutos no eran ya el manantial de la vida. . . . Adquiríanse á peso de oro los animales mas inmundos como ranas, lagartijas, ratones é iguanas; cuando ya no hubo ni este recurso, comíanse cueros que remojados y tostados, eran rico manjar para aquellos gigantes de nuestra historia

Un dia, vió pasar el general Leonardo Bravo cerca de sí á un soldado que comia con avidez un trozo de cuero. Bravo preguntó al veterano si le parecia bueno semejante alimento: "*Como si fuera un mamon,*" le contestó el soldado. Al oír aquellas palabras, en presencia de aquel heroismo sobrehumano, el general Bravo sintió sus ojos humedecidos por las lágrimas.

Y el hambre, la sed, el calor, los alimentos malsanos, las vigiliias, la incesante fatiga, trajeron luego á los sitiados la peste, esa otra fiel satélite de la guerra. Y morían los solda-

dos de Morelos á los ojos del mismo general, desesperado é impotente para aliviar á sus compañeros con los recursos de la ciencia! . . .

¡México tiene en su historia una gloria igual á las de Sanguento, Numancia y Gerona: la inmortal defensa de Cuautla!

XLIII.

En medio de estas escenas de horror y de muerte, Morelos acudió al recurso de improvisar fiestas sencillas en los puntos mas expuestos á los fuegos del enemigo. Quería el gran patriota proporcionar á sus soldados algun solaz en medio de la desolacion que les rodeaba, y levantar así el ánimo de los defensores de Cuautla si acaso llegaba á flaquear alguna vez. Elegia preferentemente para estas diversiones, el terreno próximo al reducto construido por Galeana para defender la toma del agua, y allí muchas tardes, al alcance de las balas realistas, rodeado de los principales jefes de su ejército, tomaba parte en los bailes del soldado y en las *jamaicas* de flores que formaban sus valientes. Daban las músicas al viento sus alegres acordes, y todo era animacion y regocijo y estrepitosa algazara en aquel campamento azotado por el hierro, el hambre y la peste. Los disparos de los cañones realistas no eran bastantes á terminar las fiestas. Cada una de sus balas era saludada por las músicas, y una aclamacion inmensa á la libertad y á la pátria se alzaba del reducto del agua, y respondiendo luego de los demas puntos

fortificados del recinto, se convertía en un grito entusiasta y unánime. Alguna vez fué tan nutrido el fuego de los sitiadores y estuvo tan en peligro la vida de Morelos, que sus soldados le obligaron, casi con violencia, á guarecerse tras la trinchera del reducto.

Los sitiadores admiraban este heróico valor que nada podía abatir; y por eso Calleja, mezclando la impostura á la verdad, hacia sin quererlo, el mas cumplido elogio de aquella resistencia admirable. En 24 de Abril escribia á Venegas: "Si la constancia y actividad de los defensores de Cuauhtla fuese con moralidad y dirigida á una causa justa, mereceria algun dia *un lugar distinguido en la historia.*"

"Estrechados por nuestras tropas, y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos: entierran sus cadáveres á són de repiques, en celebridad de su muerte gloriosa, y festejan con algazara, bailes y borrachera el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias ó de rendicion. Este clérigo es un segundo *Mahoma* que promete la resurreccion temporal, y despues el paraíso con el goce de todas las pasiones á sus felices musulmanes..." Y era que el alma de Calleja, incapaz de juzgar lo que puede entusiasmar al hombre el noble sentimiento de libertad y de pátria, atribuia á ciega supersticion la fidelidad y el heroismo de los valientes de Morelos. El paraíso que ofrecia el gran caudillo á sus tropas era la libertad y la independencia de México, y no era posible que esto lo comprendiera Calleja.

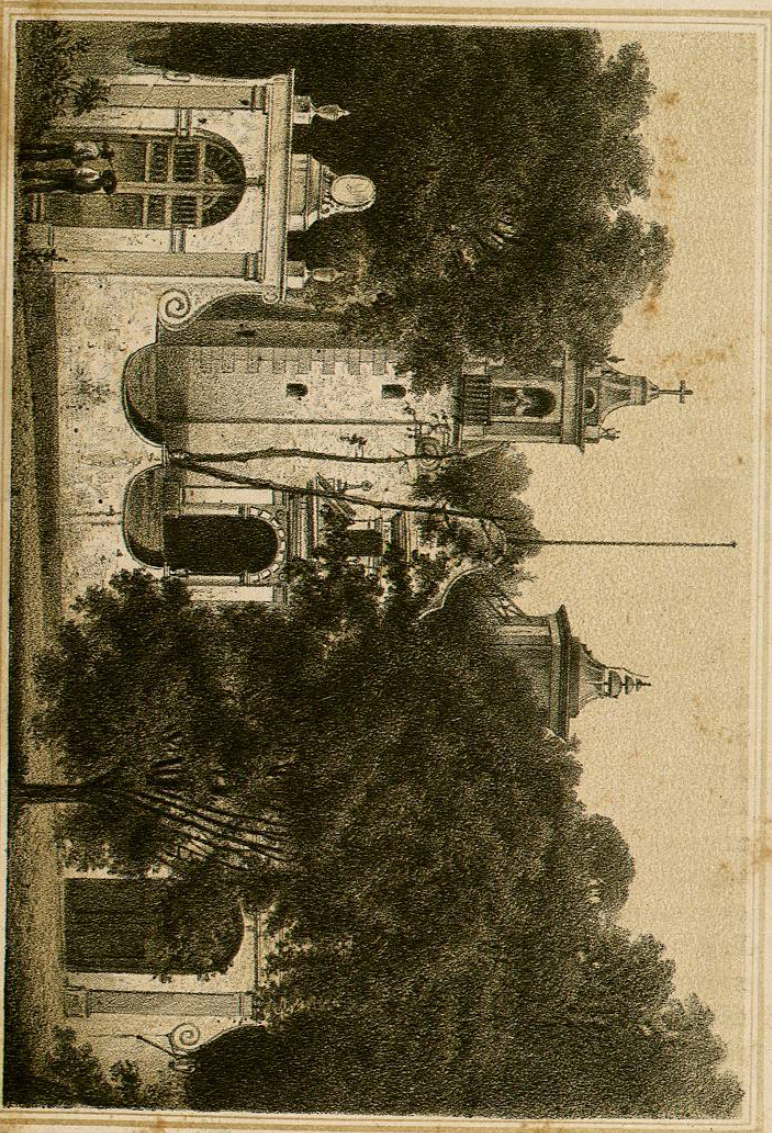
Una noche oscura, á favor de las tinieblas que envolvian á los dos campos, una fuerza realista arrastrándose en silencio por entre los matorrales, logró acercarse á uno de los puestos defendidos por los sitiados. Hallábanse en él un capitán llamado Anzúres y el centinela. Este quiso hacer fuego sobre aquella masa movible y siniestra que estaba ya inmediata al parapeto, pero impidióselo Anzúres quien tomando un tambor comenzó á tocar á degüello. Retrocedieron los rea-

listas en espantoso desórden, y ofuscados por las tinieblas se desconocieron entre sí y se destrozaron con furia.

Otras veces los independientes arrojaban á las líneas enemigas caballos flacos sobre los que ataban muñecos de trapo. Rompian el fuego los realistas al ver avanzar aquellos inofensivos combatientes, y alzabase entónces aturdidora rechifla de todas las trincheras y puntos fortificados de Cuautla.

XLIV.

Si dura y casi extrema era ya á fines de Abril la situacion de los sitiados, no lo era ménos la de los sitiadores, segun se desprende de las numerosas comunicaciones que por esos dias se cambiaban el virey Venegas y Calleja. Reinaba poca armonía entre estos dos hombres, pues el incendiario de Zitácuaro, afectaba siempre profundo desden por los conocimientos militares del primero; y éste no podia ver con buenos ojos, la predileccion marcadísima que demostraban por Calleja los españoles mas pudientes radicados en el país. No se ocultaba al virey, que entre sus paisanos existia un partido que trataba de perderlo en el ánimo de los que gobernaban entónces en España, y tenia sobrados fundamentos para considerar á Calleja como el jefe de esa faccion, que le era política y personalmente hostil. De ahí esa série de mútuas récriminations que veladas apénas con el pretext-



Capilla del Santuario. (Cuautla.)